

Educación con el corazón. Educación en Inteligencia Emocional

Título: Educación con el corazón. Educación en Inteligencia Emocional. **Target:** Educación Infantil. **Asignatura:** Psicología.
Autor: Manuel José Vázquez Fera, Maestro de Educación Infantil, Maestro de Educación Infantil.

Existe una gran verdad que todos los docentes conocemos, pero que quizás no somos capaces de llevarla a cabo, de realizarla y todo puede quedarse en una utopía de las muchas que existen en Educación, y todo ello, por múltiples causas; esta gran verdad es que al ser humano, ya se encuentre en la fase de desarrollo natural que se encuentre, ya sea niño, ya sea adolescente, ya sea el “eterno joven” (tendría su explicación), ya sea adulto, lo único que verdaderamente lo hace y lo hará libre es una buena educación, acompañada, no podría ser de otra manera, de una excelente enseñanza, libre ambas de todo subjetivismo, libre de toda influencia manipuladora, libre de todo intento de adoctrinamiento; una enseñanza, permítaseme la expresión, que cree “solera”, que cree raíces y que, a la vez, enraíce en nuestra sociedad, respondiendo a todas sus necesidades, una enseñanza cuyo Sistema Educativo no cambie con cada gobierno de turno, un Sistema Educativo que no esté politizado, un Sistema Educativo que no esté ideologizado, sino un Sistema Educativo libre, cuyo único fin sea educar y formar a la persona para que ésta tenga la oportunidad de formar su propia capacidad crítica, pueda sacar sus propias opiniones, pero contrastando las noticias, no dejándose influenciar, para que no sean meros seres aborregados que puedan ser manipulados por unos y por otros.

Debemos plantearnos un Sistema Educativo serio, que abogue por una educación integral de la persona (es importante y muy importante, por supuesto, abordar y aportar conocimientos, pero no deja de ser menos importante la maestría de los valores); por tanto, la escuela debe optar por el desarrollo de todas las posibilidades del niño, de desarrollar todas sus dimensiones: social, psicológica, psíquica, trascendental..., debemos dejarnos de rancios fanatismos y pensar en el futuro de los niños que tenemos delante de nosotros. Una educación no basada sólo en contenidos, ni en las preciadas competencias, sino en una educación que va más allá y que, por lo tanto, cuida, alienta y mima las emociones y sentimientos de los alumnos. Una educación donde la capacidad de automotivación del propio niño sea uno de los pilares fundamentales que nos planteemos y para ello, será imprescindible que el niño se sienta querido, estimado, valorado por su maestro, pues todo esto hará que canalice mejor sus emociones, sentimientos, sensaciones..., dejando poco lugar para las frustraciones y si las hubieses, que las habrá en algún momento de sus vidas, tengan la capacidad suficiente, el valor necesario ambos emanados de un buen autoconcepto de sí mismo y de una autoestima de sí mismo positiva para salir de ellas y no siendo vencidos.

Debemos ayudar a los alumnos a conocerse a sí mismos, que sean capaces de reconocer sus posibilidades, sus capacidades, sus limitaciones, para que ellos mismos, sean capaces de ponerse metas y objetivos de acuerdo a su realidad y a la realidad con la que pueden contar (muy importante), sus padres, hermanos, amigos, maestros, personas que les quieren... tienen también que intentar saber reconocer y describir lo que está sucediendo dentro de ellos mismos y, a la vez, que están sintiendo; no es necesario reseñar la necesidad de que ellos mismos no deben dejarse llevar por su estado de ánimo, ni por los primeros impulsos, ni comportarse de acuerdo a aquél, sino que deberá canalizar la energía, las emociones, las sensaciones y saber controlar, quizás, la ansiedad que en ese momento le produce su estado de ánimo, para saber comportarse como debe en cada lugar y no según su ánimo.

En una sociedad como en la que nos encontramos donde muchos valores se están perdiendo, incluso se habla de deshumanización (término, tremendamente, desgarrador), tanto la familia como primer nivel de socialización, como la escuela como segundo nivel de socialización, deben ir unidos de la mano en la educación

del niño y, ante todo, debe haber coherencia entre ambos entes; ambos convienen que eduquen al niño para que éste sepa ponerse en el lugar del otro, ¡qué necesaria es la empatía en nuestros días!, quizás seríamos más solidarios, más respetuosos, más humanos...

El niño tiene que intentar entender qué puede sentir la persona que tiene enfrente ante una determinada situación (esta persona puede ser cualquiera, su amigo, su hermano...), para así poder empatizar con ella, es decir, qué puede desear esa persona en ese momento, o qué podría desear yo si me sintiera así en ese momento... y de este modo, tratarla con otros ojos distintos.

¡Qué bonita es la enseñanza y la educación!, y siempre tengo momentos de recuerdo para algunos maestros que siendo niño fui alumno suyos, o incluso, ya siendo maestro, recuerdos de otros compañeros que me aconsejaban o me aconsejan.

¿Por qué me acuerdo de mis maestros?, porque me trataron con cariño, respeto, amor y, sobre todo, yo me sentía querido por ellos, y sabía que todo lo que me decían, me enseñaban lo hacían de verdad, lo hacían de corazón, con una única intención, formarme como persona, no sólo aportándome conocimientos, sino ayudándome a crecer como ser humano, ayudándome a valorar la vida, lo que tengo, como soy, también ayudándome a desarrollar mis capacidades... ¡qué personas tan buenas!

¿Por qué me acuerdo de algunos compañeros?, porque saben ayudarme, saben corregirme, pero también saben darme la enhorabuena, y estos compañeros son un tesoro que hay que cuidar, pues no compiten, en un mundo donde la competición la encontramos a flor de piel.

Mis maestros me ayudaron a conocerme, a valorarme como persona (autoestima), a construir mi autoconcepto, reconociendo mis posibilidades, mis limitaciones... y esto para mí es educar. No podemos dejar a un lado la dimensión emocional de la persona, es imprescindible enseñar, educar y hacerle crecer en Inteligencia Emocional.

Insisto, ¡qué importante es educar desde el corazón!, desde mi experiencia, cada día me doy cuenta que llevo más a mis alumnos, y que cada sonrisa que muestran, o cada vez que me dicen “maestro” lo expresan de verdad, con confianza, y todo ello, lo debo a los maestros que anteriormente recordé.

La escuela es un ente público que debe estar al servicio de la sociedad, y ahora, debe darse cuenta que el papel que antes la familia desarrollaba en la educación del niño, ya casi no lo realiza, al igual que el tiempo que los padres pasan con sus hijos no es el mismo. Esto produce profundas lagunas en el desarrollo de la personalidad, partiendo de la falta de la “confianza básica” de la que hablaba Erikson, para luego, establecer a partir de ella todo el desarrollo de la personalidad; así pues, es normal que nos encontremos con niños con baja autoestima, con inseguridades, muy permisivos, con fáciles caídas en frustraciones e incapaces de salir de ellas por sus inseguridades. Por tanto, la escuela se convierte junto con los maestros en aquel lugar de socialización en el que se pueden corregir carencias sociales y emocionales de los alumnos.

Para finalizar me gustaría hacerlo, diciendo que debemos intentar por todos los medios no comparar a un alumno con otro, ni que ellos se comparen entre sí, hay que hacerles ver que cada uno es único, con sus valores, con sus capacidades, y que esa es la grandeza del ser humano. ●

Bibliografía

- Elias, M.J., Tobias, S.E., y Friedlander, B.S. (2000). Educar con Inteligencia Emocional. Barcelona. Plaza & Janes.
- Hoffman, L., Paris, S. y Hall, E. (1995). Psicología del desarrollo hoy. Madrid. Mac Graw-Hill.